

De Moya, E. Antonio. **Adelantos en la investigación de la sexualidad en la población adolescente dominicana.** *En publicación: Revista de Ciencias Sociales 14.* CIS, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico. Diciembre. 2005.

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pr/cis/rsc/14/moya14.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Adelantos en la investigación de la sexualidad en la población adolescente dominicana

E. ANTONIO DE MOYA

Universidad Autónoma de Santo Domingo

RESUMEN

En el presente trabajo se evalúan las manifestaciones de la sexualidad en adolescentes dominicanos/as y el impacto de la investigación en las políticas públicas sobre la sexualidad. El autor revisó 39 estudios, incluyendo tesis de grado y postgrado, y artículos de revistas científicas, haciendo hincapié en instrumentos, procedimientos, análisis, y hallazgos principales. Destacan las dificultades para la inserción en el mundo productivo, y la falta de apoyo familiar y escolar como desafíos importantes para esta población. La masculinidad es un problema de legitimación del varón, y el embarazo se vive como parte del inicio de una relación muchas veces abocada al fracaso. La respuesta social adolescente a la amenaza del VIH/SIDA ha sido positiva de acuerdo con la mayoría de los estudios. El uso del condón va haciéndose independiente de las nociones de desconfianza e infidelidad entre las personas jóvenes solteras. Se concluye que, a pesar del vigor de la investigación, su impacto en las políticas públicas, programas y estrategias de prevención ha sido relativamente poco. [**Palabras clave:** adolescentes, sexualidad, VIH/SIDA, políticas públicas, República Dominicana.]

ABSTRACT

In this paper the author evaluates manifestations of Dominican adolescents sexuality and the impact of research on public policies about sexuality. Thirty-nine studies are reviewed, including theses and dissertations, and scientific journal articles. Emphasis is placed on instruments, procedures, analysis and main results. Difficulties for insertion in the formal labor market and lack of family and school support are prominent. Masculinity is a problem for young men's social validation and pregnancy is experienced as part of the onset of a casual relationship often doomed to failure. The social response to the threat of HIV/AIDS has been positive according to most studies. Condom use is becoming increasingly independent from notions of distrust or unfaithfulness among single adolescents. In conclusion, despite the vigor of research, its impact on public policies, preventive programs and strategies has been relatively meager. [**Keywords:** adolescents, sexuality, HIV/AIDS, public policies, Dominican Republic.]

Quienes estudian la sexualidad de la persona adolescente en la República Dominicana han ido poco a poco ampliando sus horizontes y profundizando sus miras en los últimos 20 años, principalmente como efecto directo de la crisis del VIH/SIDA. En este trabajo abordaré los posibles adelantos en la investigación de esta área, intentando contestar las siguientes cuatro preguntas: ¿Cómo manifiestan su sexualidad las personas adolescentes? ¿Qué se ha estudiado sobre la sexualidad de ese grupo? ¿Cuáles han sido los hallazgos más importantes de estas investigaciones? Y, ¿cuál ha sido el impacto político, estratégico y programático de estas investigaciones en la forma en que se manejan los asuntos relacionados a la sexualidad en esta población?

Métodos

Este trabajo consistió en una revisión de literatura tan exhaustiva como fue posible, de aquellos trabajos universitarios de investigación de tesis de pre y postgrado en sexualidad adolescente, estudios profesionales, y reportes de investigación publicados en revistas científicas en español e inglés. Exploré los catálogos de las bibliotecas de las universidades dominicanas que cuentan con las carreras de Medicina, Psicología, Salud Pública y Sexualidad Humana. También detecté los estudios realizados en el extranjero, particularmente en New York, con poblaciones de adolescentes dominicanos/as. La revisión incluyó identificar la información sobre los instrumentos utilizados en cada estudio, sus procedimientos, el tipo de análisis utilizado, así como los hallazgos principales. Estos datos aparecen resumidos en la Tabla 1 al final de este artículo. Sometí mis interpretaciones al juicio crítico de científicos/as sociales y profesionales de la salud y la sexología, especialistas internacionales en juventud y estudiantes de término de estas disciplinas tanto en Puerto Rico como en Santo Domingo.

Manifestaciones de la sexualidad en la población adolescente dominicana

Recientemente, el sociólogo chileno Gabriel Medina (trabajo inédito) ha realizado esfuerzos por integrar el conocimiento sobre la sexualidad juvenil en la República Dominicana. Medina comienza armando este rompecabezas por las dificultades de la inserción de las personas adolescentes en el mundo laboral. En los sectores de menores ingresos, los niños y adolescentes varones deben incorporarse tempranamente al mercado laboral informal, mientras las féminas deben buscar insertarse a través de empleos mal pagados en las industrias que manufacturan productos libres de impuestos para la exportación (“zonas francas”) y, en menor medida, en el servicio doméstico o la industria del sexo. Ambos grupos tienden a carecer a menudo de protección familiar y escolar. En los sectores de ingresos medios y altos, las personas adolescentes también tienen dificultades para incorporarse a la estructura de trabajo asalariado, pero usualmente cuentan con el apoyo financiero de sus familias y la consecuente protección del sistema educativo. Gómez (1999) identifica al género y a la

escolaridad como los principales determinantes en la configuración de actitudes y prácticas de las personas jóvenes en relación a la sexualidad, el trabajo y la recreación.

Krohn-Hansen (1996) ha señalado que los dos problemas de legitimación del varón dominicano son: ser confundido con una mujer o ser confundido con una persona de origen haitiano. De esta manera se evidencia el profundo, inconsciente y contradictorio carácter sexista y racista de nuestra cultura. En un trabajo reciente (De Moya, 2003), señalé que en la *cultura de la casa*, la masculinidad dominicana se apoya en la noción de *hombría* (poder social y económico), mientras en la *cultura de la calle* ésta se apoya en la noción de *virilidad* (potencia sexual). En la primera, que se aproxima a la cultura de las clases medias, el varón debe ser “un león”, mientras en la segunda debe ser “un tiguere”.

Buscando demostrar estas afirmaciones, López y Marcúñez (2003) estudian el proceso de construcción de la masculinidad tanto en las clases sociales medias como en las populares y encuentran, principalmente, creencias tales como: que el varón no debe tener “manerismos” femeninos (por ejemplo, movimientos suaves de las manos), ni puede aprender a bailar *ballet* clásico, ni debe usar “palabras femeninas” (por ejemplo, “divino” o “fabuloso”). En la clase media, el varón tiene que pelear si lo insultan, en tanto que en la clase popular el varón no debe jugar con muñecas, pero puede entrar a la cocina, aprender a preparar comida y hacer oficios domésticos. No obstante, entre los 12 y 13 años de edad debe empezar a mostrar un interés vívido en las mujeres. De Moya, Tapia, Soriano y Rowinsky (1998), por su parte, reportan que existe la práctica de violar sexualmente a adolescentes “amanerados” o “afeminados” como forma de “demostrar” que la homosexualidad era su destino.

Vargas (1998) destaca la ausencia de noviazgo en adolescentes heterosexuales de la clase obrera, afirmando que los únicos momentos de cortejo se observan en el piropo y las ocasiones del baile como elemento de unión de las parejas. El embarazo, dice, se vive como parte del inicio de una relación de este tipo, “como consecuencia natural de la misma”. Álvarez (1983) ya había señalado cómo las familias reaccionan negativamente frente a este evento considerado inevitable, para terminar aceptando al nieto o nieta de manera festiva, principalmente cuando se trata de un varón. Así, la adolescencia concluye cuando la persona joven procrea, legitimándose socialmente como hombre o como mujer. Para el progenitor, la presencia de relaciones afectivas heterosexuales paralelas a las de su unión, le refuerza su virilidad (Luciano, 1992).

En estudios de la década pasada (De Moya y García, 1996), se ha argüido que existe un gran temor a que los hijos varones eventualmente se conviertan

en homosexuales, o más bien, que se muestren afeminados o amanerados. Se cree que esto, arrojaría dudas sobre la masculinidad del padre y sus ancestros. La madre desarrolla la función de promover la integración sistémica de los hijos varones a la sociedad, a partir entre otros, de la vigilancia del modelo hegemónico de la masculinidad. En dicho trabajo se propuso el concepto paradójico de “falicismo homofóbico” para intentar describir la aparente contradicción entre un culto obsesivo a la masculinidad y un temor irracional a adquirir las presuntas propiedades de la mujer. En este sentido, la bisexualidad y una fuerte actitud negativa (hoy homofobia), principalmente femenina, están documentadas en la Isla desde 1537 (Oviedo y Las Casas, 1988). En términos sociales, la bisexualidad se desestigmatiza a través del intercambio de sexo por dinero (De Moya y García, 1999).

Dos disertaciones doctorales recientes en universidades estadounidenses se ocupan de los posibles efectos de esta ambivalencia. Domínguez (inédito) reporta que, jóvenes dominicanos homosexuales o bisexuales que residen en ciudades de Estados Unidos (principalmente en Nueva York), acostumbran ocultar su orientación sexual cuando visitan a sus parientes de Santo Domingo o de otras ciudades dominicanas. Padilla (2003) llama la atención a la importancia de la contradicción, la discreción, la clandestinidad y la ambigüedad en la estructuración de las vidas socioafectivas de los varones que se dedican al trabajo sexual homoerótico (“bugarrones” y “sanky-pankies”)¹ en el país, así como sus relaciones con sus familias, vecinos, vecinas y parejas íntimas. Recientemente, Cáceres, Cairo, Estévez-Then y Minaya (2003), encontraron que adolescentes gay y haitianos inmigrantes mostraban niveles altos de riesgo de VIH en sesiones de grupos focales. Otra tesis (Morillo y Báez, 2004) utiliza un diseño fenomenológico para enfocar en los determinantes de la duración, calidad y profundidad de las relaciones de pareja entre varones adolescentes y jóvenes universitarios de clase media en Santo Domingo. Así muestra que estas relaciones sólo difieren de las heterosexuales en la composición genérica de las parejas.

Medina (inédito) también destaca como aspecto crucial de la cultura dominicana, la noción de que el sexo puede ser tanto un medio como un fin en sí mismo. En este sentido, el cuerpo femenino y, cada vez más el masculino, se ven como un potencial recurso económico (metafóricamente, un *conuco* o “finca” que debe ser cuidado y cultivado). En la clase popular se afirma que “el sexo cuesta dinero” y por tanto, lo produce. Tal vez una de las expresiones populares más contundentes es el refrán: “‘Cuarto’ (dinero) en mano, culo en tierra”, que esgrimen muchas mujeres de la clase popular como intento de justificación del comercio sexual. Las nociones simplistas, que atacan la práctica del trabajo sexual desde una posición moralista, pierden de vista la ancestralidad de estas creencias y prácticas, que se ha estudiado a profundidad en varios países africanos.

Este rasgo cultural es muy importante, porque permite entender porqué muchas adolescentes de clase popular, principalmente de los barrios marginados y la zona rural, de generación en generación, tras la eventual frustración afectiva de esa “idílica” primera relación inexperta que la dejó embarazada, dejan su hijo/a al cuidado de la abuela. Mientras tanto, ellas se abocan a establecer una serie de uniones monógamas o en el peor de los casos, se insertan de manera casi siempre clandestina, en la llamada “industria del sexo” dentro o fuera del país, en caso de que logren emigrar. La República Dominicana, Brasil, Tailandia y Filipinas son los principales exportadores de trabajadoras sexuales en el planeta (Rosario y Pareja, 1995). Esto puede deberse a los altos niveles de xenofilia y mestizaje en sus poblaciones.

Muchos otros aspectos importantes de la sexualidad adolescente son dignos de mención. La idea del uso del condón en el primer coito es relativamente nueva en nuestra sociedad, ya que esta experiencia está investida de una gran carga romántica y se piensa que será recordada por siempre. Muchas veces el varón se jacta de haber sido “el primero” y en cierto sentido, esto le puede hacer creer que sentimentalmente es “el único”. Tradicionalmente, el uso del condón se ha visto como señal de suspicacia, y está culturalmente contraindicado para relaciones de confianza. Esto lo confirma el dato de que sólo el 2% de las mujeres entre los 15 y los 49 años unidas (casadas y amancebadas) los usan (ENDESA, 2002). Por esto, el uso de métodos de barrera se ha generalizado entre las personas adolescentes y jóvenes solteras, principalmente en relaciones en las cuales no hay un compromiso afectivo sólido que implique la expectativa de fidelidad entre quienes integran la pareja. Recientemente, Suero, Céspedes, De Moya y Jiménez (2004) mostraron cómo el uso del condón, rápidamente, ha dejado de considerarse sinónimo de desconfianza o infidelidad entre las personas jóvenes universitarias.

La infidelidad masculina no siempre se asocia a la sexualidad, ya que se tiende a dar por sentado que los hombres son infieles “por naturaleza”. En la clase media, a un varón adolescente puede tachársele de infiel si es indiferente, si no pasa suficiente tiempo con la novia, si pasa demasiado tiempo con sus amigos varones o si gasta dinero en ellos en detrimento de su relación de pareja. En términos generales, aunque los varones son más infieles que las mujeres, éstas justifican su infidelidad como una venganza por la indiferencia, el maltrato o el desamor (Batista y Espinal, 1999).

Estudios sobre la sexualidad adolescente

Puedo afirmar que la sexualidad de las personas adolescentes, por su amplitud y complejidad, se ha estudiado de manera relativamente empirista y fragmentaria en nuestro país, aunque como se verá, los estudios van configurando un panorama sorprendentemente coherente.

Hallazgos principales

A mi juicio, los hallazgos más importantes de estas investigaciones pueden clasificarse en las siguientes categorías: 1) continuidad y discontinuidad histórico-cultural; 2) condiciones estructurales de vulnerabilidad social de las personas adolescentes al VIH/SIDA; 3) factores de riesgo asociados a la cultura sexual; y 4) respuestas sociales ante la acción preventiva.

Continuidad y discontinuidad histórico-cultural

A fin de analizar los posibles cambios en los patrones culturales, en un estudio se exploraron retrospectivamente las experiencias adolescentes de tres generaciones de hombres y mujeres en una comunidad rural (Lara y Martínez, 2000). Se encontró que la mayor parte de las creencias y prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos. Entre éstas prácticas se puede mencionar la falta de comunicación entre padres e hijos/as; la construcción de la feminidad como procreación y crianza, y de la masculinidad como trabajo y responsabilidad; la aceptación de la virginidad femenina como condición para el matrimonio y garantía de fidelidad conyugal; así como la expectativa de las mujeres de casarse cuando se acercan a los 20 años y los hombres cuando cumplen los 25. En el varón, además, se han mantenido las prácticas voyeuristas (“brecheo”), las competencias masturbatorias en grupo, la zoofilia en la pubertad, las relaciones sexuales prematrimoniales y el conocimiento y uso de afrodisíacos.

Sin embargo, en el estudio se observaron cambios importantes en la tercera generación, tales como una mayor aceptación por los varones de la masturbación solitaria (previamente demonizada en la zona rural), del sexo con plantas y vegetales (dendrofilia) y frutas (carpofilia), de las relaciones anales con la mujer, del uso del condón, y una disminución de la demanda de los servicios de curanderos/as para tratar las infecciones de transmisión sexual (ITS). Igualmente, se reportó un aumento de los embarazos adolescentes (de parejas masculinas unos nueve años mayores que la mujer); así como el endoso de la noción de que la mujer pueda tomar la iniciativa en la relación sexual y que sean ambos miembros de la pareja quienes decidan el número de hijos/as que deseen tener.

Condiciones estructurales de vulnerabilidad social de los/as adolescentes al VIH/SIDA

Las personas adolescentes de ambos sexos más vulnerables socialmente son las de la clase popular que se involucran en actividades de explotación sexual comercial siendo menores de edad. La mayoría de estas personas adolescentes de clase popular carece de protección familiar: 75% son huérfanos o huérfanas biológicos o funcionales de padre y 37% de madre; al 57% se le ha expulsado de

sus hogares una o más veces; el 71% no completó la escuela elemental (Cáceres, Cairo y De Moya, 2003); y exhibe altas tasas de desempleo (Ramírez, Mejía y Lara, 1993). A principios de la década pasada, tres de cada 10 varones expuestos a la industria informal del sexo habían practicado el sexo anal receptivo por dinero (Vásquez, Ruiz y De Moya, 1991). El país ocupa una posición intermedia en torno a la explotación sexual comercial de personas menores edad respecto a los países de Centroamérica (OIT, 2003).

Factores de riesgo asociados a la cultura sexual

La falta de educación sexual se acentúa en muchas adolescentes, particularmente en las zonas rurales del país. Algunas de estas jóvenes creían, por ejemplo, que podían quedar embarazadas al practicarles sexo oral a sus novios (Bisonó, Grullón y Tolentino, 1999), y tenían como un tema tabú las *maniguas* o violaciones en grupo (Reinoso, 2003). Hace dos décadas, una cuarta parte de las adolescentes embarazadas temía ser expulsada de sus hogares o sometida a algún tipo de reacción violenta si sus padres o madres se enteraban de que usaban anticonceptivos, lo cual se piensa sinónimo de estar sexualmente activas (Álvarez, 1983). Hacia 1984 la primera unión conyugal de las féminas ocurría alrededor de los 17 años, y cerca de 1/5 parte de los nacimientos ocurría en madres menores de 20 años (Reynoso, 1984). Como posible reacción a la amenaza del VIH/SIDA, para 1991 la edad mediana de la primera relación sexual en mujeres había subido a 18.9 años, pero para el 2002, quizás como resultado de una disminución en la percepción de la amenaza (ENDESA, 2002), descendió a 18.2 años. El por ciento de mujeres que tuvieron relaciones sexuales antes de los 15 años de edad descendió de 18.0% en las que ahora tenían entre 45 y 49 años, a 12.8% en las de 15 a 19 años actualmente. Estos últimos dos datos refuerzan la interpretación sobre la resiliencia o elasticidad de la sexualidad ante las amenazas a la salud y a la vida de la población.

Hace una década, alrededor de una tercera parte de los varones adolescentes urbanos se había iniciado sexualmente (García, Fadul, De Moya, Gómez, y Herold, 1992), aunque en pueblos del interior del país la mitad se había iniciado entre los 11 y los 15 años (Best, Besonias y Romero, 1994). El principal factor de riesgo para la iniciación sexual temprana era la creencia de que involucrarse en éstas es común y aceptable entre sus iguales (Walter, Vaughan, Armstrong, Krakoff, Maldonado, Tiezzi y McCarty, 1995). Como había indicado, existe un mandato social de tener hijos/as, por lo cual los embarazos adolescentes son muy frecuentes. Las relaciones homo-bisexuales masculinas también son frecuentes. El 25% de los varones de 15 a 59 años ha tenido una o más experiencias sexuales con otros varones (ENDESA, 2002), éstas se asocian frecuentemente con el intercambio de sexo por dinero y turismo sexual (De Moya, 1999). Asimismo, el uso de alcohol está significativamente asociado a la sexualidad del varón, pero no de su compañera estable, aún en la diáspora newyorkina (Epstein, Botvin y Díaz, 2001).

Respuestas sociales ante la acción preventiva

Entre 1992 y 1994, dos terceras partes de los estudiantes varones entre los 11 y los 19 años, de barrios de Santo Domingo y dos ciudades de la región del Cibao, sabían cómo usar el condón y lo habían usado alguna vez (Best, *et al.*, 1994; Díaz y González, 1992; Grimán, Marmolejos y Pérez, 1994). Sin embargo, Rubin (2001) halló que en adolescentes de 15 a 17 años en barrios marginados de la capital, aún persiste la creencia de que los condones pueden quedar atrapados en la vagina y producir enfermedades como el cáncer. Las principales barreras al uso del condón fueron el grado de confianza entre los miembros de la pareja, la construcción del género y las relaciones genéricas de poder, la percepción negativa del condón, y mensajes preventivos débiles.

Las intervenciones educativas generalmente han sido exitosas, de acuerdo, entre otros, con los resultados de la última Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA, 2002). Vizcaíno (1998), además, encontró en personas universitarias un excelente poder de discriminación sobre el riesgo de prácticas sexuales y el uso del condón. Por otro lado, las relaciones con una sola pareja se percibían como más seguras. PROFAMILIA (2000) reportó que la percepción del riesgo personal de contraer VIH/SIDA aumentó de un 5% a un 58% como resultado de un proyecto educativo con adolescentes educadores/as de pares o "multiplicadores/as". En otra sección del estudio se reportó que la iniciación sexual temprana disminuyó en un 10%, mientras el uso del condón aumentó en el sexo femenino debido a las intervenciones educativas (Lerebours, Molina-Achécar y Gómez, 1999). Recientemente, en otro estudio se halló que los materiales educativos que utiliza en común una coalición de organizaciones de la sociedad civil que trabaja el área de VIH/SIDA, son culturalmente válidos, amigables y altamente efectivos para reducir la conducta de riesgo en adolescentes y jóvenes (Coalición ONG SIDA, 2005).

Impacto de estas investigaciones en el manejo de asuntos relacionados con la sexualidad en esta población

La influencia de la investigación en sexualidad adolescente en la República Dominicana se circunscribe a reforzar y dar sustancia local a los programas educativos populares televisados y a las demandas de agencias internacionales tales como ONUSIDA, UNICEF, OPS/OMS y OIT, para que se preste mayor atención a las necesidades de las personas adolescentes y jóvenes en los ámbitos productivos, recreativos y de salud sexual y reproductiva, así como para que se respeten sus derechos humanos. A nivel de intenciones, formulación de planes, y creación de instituciones, el país cuenta con una Política Nacional de Juventud, una Secretaría de Estado de la Juventud, una Ley de Protección al Menor y un Organismo Rector de Protección al Menor.

Sin embargo, esto parece tener más vigencia para quienes viven en la República Dominicana *massmediática* (la de “la casa”), es decir, la opinión pública que manejan los periódicos y la televisión. En la otra República Dominicana (la de “la calle”), basta ser varón, adolescente, pobre, y negro para ser detenido de forma consuetudinaria por la policía en las calles después de las 10:00 de la noche por sospecha, aunque la persona porte su cédula de identidad y evidencia de tener un empleo. Esto apenas ha cambiado por momentos a través de la historia reciente y es un legado claro de las décadas o siglos de dictadura de clase que ha vivido el pueblo dominicano. En este sentido, se podría decir que la investigación en sexualidad, los programas televisivos y las agencias internacionales, han tenido poco impacto, no sólo en otorgar derechos de ciudadanía a las personas adolescentes, sino en el ejercicio de crear conciencia de que como seres humanos y como jóvenes, tienen derechos inalienables.

Como muestra de lo que he referido, a continuación muestro lo que afirma un informe sobre el problema de la explotación sexual comercial de menores:

El Estado Dominicano ha asumido sus compromisos internacionales de erradicación de la explotación sexual comercial de personas menores de edad de manera poco decisiva y firme, mostrando relativamente poco interés en el tema, y fallando en asignar recursos para el desarrollo institucional de las dependencias gubernamentales pertinentes, a pesar de que el personal de éstas mantiene un gran interés en involucrarse en acciones más coherentes y efectivas.... En este sentido, puede afirmarse que en la última década, la República Dominicana en general ha avanzado relativamente poco hacia la erradicación de la explotación sexual comercial de estas personas (Cáceres *et al.*, 2003).

Dos instancias que podrían contradecir esta afirmación, a juicio del autor, son la creación de un programa nacional de intervención en la salud adolescente (PRONAISA), de la Secretaría de Estado de Salud Pública, y el Programa de Educación Afectivo-Sexual, de la Secretaría de Estado de Educación. Mientras el primero toca superficialmente las secuelas de los problemas ancestrales de violencia intrafamiliar y sexual, el segundo propugna una educación sexual anacrónica, orientada a desalentar el ejercicio de la sexualidad, que pretende que adolescentes sexualmente activos/as en secreto posterguen el inicio de su vida sexual.

Conclusión

Los datos recabados en esta revisión de literatura permiten comenzar a visualizar la complejidad de la sexualidad adolescente dominicana, en la cual parecen entremezclarse aspectos importantes de género y orientación sexual, clase social y procedencia urbana o rural, entre otros. A pesar del carácter relativamente fragmentario de este cuerpo de conocimientos, su conjunto es

bastante aceptable y los datos de cada estudio aparecen como complementarios de los demás.

En términos de cómo la población de adolescentes dominicanos/as manifiesta su sexualidad, puede decirse que, al menos en los sectores más desposeídos, resalta la dificultad de inserción en el mercado laboral y la ausencia de protección familiar y escolar. Ambos sexos tienen el mandato social de tener hijos/as como medio de validación de género, en medio de una marcada falta de educación sexual, particularmente en las zonas rurales del país.

Respecto al sexo femenino, ellas inician su vida sexual casi al mismo tiempo que experimentan su primera unión conyugal, alrededor de los 18 años, y los embarazos no deseados representan cerca de una quinta parte de todos los embarazos. En la clase popular, existe en una proporción apreciable, después de una primera desilusión amorosa, la tendencia a formar relaciones monógamas en serie o vincularse al trabajo sexual. La infidelidad femenina es menos frecuente que en el varón, pero se justifica culturalmente.

Los adolescentes masculinos tienden a iniciarse sexualmente alrededor de los 16 años, y deben evitar a toda costa, ser confundidos con una mujer o con un hombre de origen haitiano. Existe la creencia de que la iniciación sexual temprana es común y aceptable entre ellos. Igualmente, la presencia de relaciones sexuales paralelas a las de su pareja, les ofrece la dimensión de reforzamiento de su virilidad.

Algunos de los aspectos centrales que se han estudiado en estos grupos son: la continuidad y discontinuidad histórico-cultural de la sexualidad; condiciones estructurales y culturales de vulnerabilidad social de las personas adolescentes al VIH/SIDA; y respuestas sociales ante la acción preventiva. Los hallazgos más importantes de estas investigaciones se refieren a que la mayor parte de las creencias y prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos en tres generaciones, con algunos cambios en la presente generación, por lo regular, asociados a la amenaza del VIH/SIDA.

Por último, las intervenciones educativas parecen haber sido, generalmente, exitosas. Sin embargo, la existencia de culturas relativamente antagónicas, “de la calle” y “de la casa”, presentan un gran desafío a la investigación y a la imaginación de quienes intentan introducir cambios en las conductas de riesgo en este grupo poblacional. A mi juicio, muchas autoridades a cargo parecen desconocer el valor de la investigación seria y profunda, o no están comprometidos/as con la promoción de la juventud en el país.

Tabla 1
Resumen de estudios utilizados publicados entre 1983 y el 2005

Referencia	Participantes: Descripción y reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Álvarez, 1983	Estudios previos	Matriz analítica	Análisis de la situación	Cualitativo	Expulsión del hogar si salen embarazadas.
Reynoso, 1984	Adolescentes urbanos de ambos sexos, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CAP*	Cuantitativo	La primera unión conyugal de las féminas ocurría alrededor de los 17 años, y cerca de 1/5 de los nacimientos ocurría en <20 años.
Vásquez, Ruiz y De Moya, 1991	76 menores en explotación sexual, bola de nieve**	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	De los cada 10 participantes habían practicado el sexo anal receptivo por dinero.
Díaz y González, 1992	Estudiantes varones de 11-19 años de Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	Dos terceras partes habían usado condones.
García <i>et al.</i> , 1992	1.200 estudiantes escuela superior, aleatoria; 30 adolescentes de alto riesgo, muestreo por conveniencia	Cuestionario y guía de preguntas	Encuesta tipo CAP y grupos focales	Cualitativo y cuantitativo	Una tercera parte de los varones adolescentes urbanos se había iniciado sexualmente.
Luciano, 1992	Estudios sobre adolescentes femeninas.	Matrices analíticas	Análisis de la situación	Cualitativo	La presencia de relaciones sexuales paralelas a las de su unión, le permite al varón fortalecer su virilidad.
Ramírez, Mejía y Lara, 1993	Adolescentes de 11-19 años en el Cibao, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	Exhiben altas tasas de desempleo.
Best, <i>et al.</i> , 1994	160 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	La mitad de los varones se había iniciado antes de los 16 años; 2/3 partes de los iniciados sabían cómo usar el condón y lo habían usado. Dos terceras partes de los varones iniciados, sabían cómo usar el condón y lo habían usado alguna vez.
Grimán <i>et al.</i> , 1994	130 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	

* Conocimientos, actitudes y prácticas

** Se refiere al proceso mediante el cual un/a participante menciona a otro/a para incluirle en el estudio.

Tabla 1
(continuación)

Referencia	Participantes: Descripción y reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Rosario y Pareja, 1995	Múltiples encuentros sociales y situaciones, bola de nieve	Testimonios grabados, entrevistas no estructuradas	Narrativa sobre actores/as y dinámica de la industria del sexo	Cualitativo	La República Dominicana, Brasil, Tailandia y Filipinas son los principales exportadores de trabajadoras sexuales en el planeta.
Walter <i>et al.</i> , 1995	Adolescentes urbanos/as, muestra aleatoria	Cuestionario	Entrevistas semi-estructuradas	Cuantitativo	El principal factor de riesgo para la iniciación sexual temprana es la creencia de que involucrarse en ésta es común y aceptable entre sus iguales.
De Moya y García, 1996	Múltiples encuentros casuales, muestreo por conveniencia	Guías de observación y preguntas	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	La madre desarrolla la función de la vigilancia del modelo hegemónico de la masculinidad.
Krohn-Hansen, 1996	Múltiples encuentros comunitarios rurales, bola de nieve.	Guías de observación y preguntas	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Los dos problemas de legitimación del varón dominicano son: ser confundido con una mujer, o ser confundido con una persona de origen haitiano.
Vargas, 1998	Grupos de adolescentes en comunidades obreras, bola de nieve	Guía de observación y preguntas	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Ausencia de noviazgo en adolescentes de clase obrera. El embarazo se percibe como consecuencia natural de la unión fugaz.
De Moya <i>et al.</i> , 1998	24 testigos de casos de SIDA, bola de nieve	Guías de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	Adolescentes "amanerados" o "afeminados" son violados para "confirmar" su homosexualidad. Excelente poder de discriminación sobre el
Vizcaino, 1998	160 estudiantes universidad privada, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	riesgo de prácticas sexuales y el uso del condón, aunque las relaciones con una sola pareja eran vistas como más seguras.
De Moya y García, 1999	36 trabajadores sexuales, muestreo por conveniencia	Guías de preguntas, bola de nieve	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	La bisexualidad se desestigmatiza a través del intercambio de sexo por dinero.

Referencia	Participantes: Descripción y reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Batista y Espinal, 1999	120 estudiantes universitarios/as UASD/SD, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo conocimientos, actitudes y prácticas (CAP).	Cuantitativo	En los varones la infidelidad no necesariamente está asociada a la sexualidad. En las féminas hay formas de justificarla.
Bisonó <i>et al.</i> , 1999	100 estudiantes escuela superior Cibao, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	Algunas adolescentes creían que podían quedar embarazadas al practicar sexo oral a sus novios
Lerebours <i>et al.</i> , 1999	50 adolescentes educadores/as de pares, todos/as	Cuestionario	Evaluación de instrucción impartida	Cuantitativo	La iniciación sexual temprana disminuyó en un 10%, mientras el uso del condón aumentó en el sexo femenino.
Gómez, 1999	Adolescentes y jóvenes urbanos, Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	Genero y escolaridad son los principales determinantes del riesgo adolescente.
Lara y Martínez, 2000	18 personas de tres generaciones, en una comunidad rural, muestra aleatoria	Guía de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	La mayoría de las creencias y prácticas relativas a la sexualidad se han mantenido relativamente intactas en ambos sexos.
PROFAMILIA, 2000	50 adolescentes educadores/as de pares, universo	Cuestionario	Evaluación de intervención educativa	Cuantitativo	La percepción del riesgo personal VIH/SIDA aumentó de un 5% a un 58%.
Epstein <i>et al.</i> , 2001	Adolescentes y jóvenes varones dominicanos en Nueva York, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	El uso de alcohol está asociado a la sexualidad del varón, pero no con su compañera estable.
Rubin, 2001	180 adolescentes de clase popular, de 15 a 17 años, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	Las barreras al uso del condón fueron la confianza en la pareja, el género y las relaciones de poder entre los géneros.
ENDESA, 2002	4482 adolescentes de 15 a 19 años, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta nacional	Cuantitativo	El uso del condón se ha generalizado entre las personas adolescentes. Prevalencia VIH 0,3%.

Tabla 1
(fin)

Referencia	Participantes: Descripción y reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Cáceres <i>et al.</i> , 2003	118 menores en explotación sexual, Santo Domingo y Puerto Plata, bola de nieve	Cuestionario y guías de observación y preguntas	Encuesta tipo CAP y observación participante	Cuantitativo y cualitativo	Estos/as adolescentes carecen de protección familiar, escolar y laboral.
Cáceres <i>et al.</i> , 2003	60 jóvenes de alto riesgo, Santo Domingo, muestreo por conveniencia	Guías de observación y preguntas	Grupos focales	Cualitativo	Adolescentes gay y haitianos muestran niveles altos de riesgo de VIH.
De Moya, 2003	Múltiples encuentros casuales, por conveniencia	Guías de observación y preguntas	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	En la cultura de la casa, la masculinidad se apoya en la <i>hombria</i> , mientras en la cultura de la calle se apoya en la <i>virilidad</i> .
López y Marcúñez, 2003	24 madres de adolescentes en clases media y baja, muestreo por conveniencia	Guía de preguntas	Entrevistas semi-estructuradas	Cualitativo	En las clases media y popular el varón no debe tener "manerismos", femeninos.
OIT, 2003	Estudios en 5 países centroamericanos y RD	Cuestionario	Comparación entre países	Cualitativo	El país ocupa una posición intermedia en explotación sexual de menores respecto a Centroamérica.
Padilla, 2003	240 trabajadores sexuales, bola de nieve	Guías de observación y preguntas	Observación participante y entrevistas profundas	Cualitativo	Contradicción, discreción, clandestinidad y ambigüedad en trabajadores sexuales homoeróticos.
Reinoso, 2003	12 adolescentes de clase popular, zona semi-rural, muestreo por conveniencia	Guías de mapas comunitarios	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Las féminas tenían como un tema tabú las <i>maniguas</i> o violaciones en grupo.
Morillo y Báez, 2004	12 hombres gay universitarios, bola de nieve	Guías de preguntas, diarios	Entrevistas profundas, registro de conductas	Cualitativo	Las relaciones homosexuales sólo difieren de las heterosexuales en la composición de género de las parejas.
Suero <i>et al.</i> , 2004	1500 estudiantes universitarios/as, muestra aleatoria	Cuestionario	Encuesta tipo CAP	Cuantitativo	El uso del condón va dejando de ser sinónimo de desconfianza o infidelidad.
Referencia	Participantes: Descripción y reclutamiento	Instrumentos	Procedimiento	Análisis	Resultados
Coalición ONGs, SIDA/UNICEF, 2005	Materiales educativos para adolescentes producidos en el país	Guías de validación	Análisis de contenido	Cualitativo	Los materiales educativos para adolescentes son culturalmente válidos, amigables y efectivos.
Dominguez (en prensa)	Grupo pequeño de jóvenes dominicanos homosexuales o bisexuales que residen en Nueva York, bola de nieve.	Guía de preguntas	Observación participante y entrevistas etnográficas	Cualitativo	Ocultan su orientación sexual cuando visitan a sus parientes en República Dominicana.
Medina (en prensa)	Estudios sobre sexualidad adolescente realizados en RD	Matrices analíticas, guías de preguntas	Revisión de literatura y entrevistas profundas	Cualitativo	Varones de menores ingresos se incorporan tempranamente al trabajo informal. Las féminas se insertan en industrias libres de impuestos, y en el servicio doméstico o sexual.

1. Sanky-panky es una corruptela de “los hanky-panky”, término aplicado al adolescente o joven que oferta servicios sexuales a turistas extranjeros/as de uno y otro sexo a cambio de dinero; gigoló.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. R. (1983). ¿Está la adolescente preparada psicológicamente para tener hijos? *Familia* 1 (1): 23-5.
- Batista, L. y Y. Espinal. (1999). *Infidelidad, celos, machismo y alcoholismo en estudiantes universitarios de Santo Domingo*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Best, S., D. Besonias, y C. Romero. (1994). *Conducta sexual y prevención de SIDA en estudiantes secundarios de San Francisco de Macorís*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Bisonó, C., N. Grullón, e I. Tolentino. (1999). *Nivel de conocimientos, de educación sexual y práctica sexual de adolescentes del cuarto año de bachillerato en colegios privados de Santiago*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Cáceres, F., L. Cairo y E. A. De Moya. (2003). *Explotación sexual comercial de personas menores de edad en República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: OIT/IPEC e Instituto de Estudios de Población y Desarrollo/ PROFAMILIA, Centro de Documentación de PROFAMILIA.

- Cáceres, F., L. Cairo y E. A. De Moya, G. Estévez-Then y M. Minaya. (2003). *Investigación y análisis de la información existente y establecimiento de una línea-base para diseñar estrategias de comunicación. Informe final*. [República Dominicana:] Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (PROFAMILIA) / Consejo Presidencial del SIDA (COPRESIDA) agosto.
- Coalición SIDA y UNICEF. (2005). *Prevención de VIH/SIDA en población joven en la República Dominicana: Sistematización y documentación de las mejores prácticas*. Santo Domingo, República Dominicana: UNICEF.
- De Moya, E. A. (2003). Power games and totalitarian masculinity in the Dominican Republic. En R. L. Ramírez, V. García-Toro e I. Cunningham (eds.), *Caribbean Masculinities: Working Papers*, [s. p.]. Río Piedras, Puerto Rico: AIDS Research and Education Center, Universidad de Puerto Rico.
- ____ y R. García. (1996). AIDS and the enigma of bisexuality in the Dominican Republic. En P. Aggleton (ed.), *Bisexualities and AIDS: International Perspectives*, [s. p.]. Londres, Inglaterra: Taylor y Francis.
- ____. (1999). Three decades of male sex work in Santo Domingo. En P. Aggleton (ed.), *Men who sell sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, [s. p.]. Londres, Inglaterra: Taylor y Francis.
- ____, M. Tapia, S. Soriano y P. Rowinsky. (1998). *Enfoque cultural de la prevención del VIH/SIDA para el desarrollo sostenible*. Santo Domingo, República Dominicana: IEPD/Profamilia, UNESCO, ONUSIDA.
- Díaz, B. y N. González. (1992). *Conocimientos, actitudes y prácticas de los adolescentes respecto al SIDA y al uso del condón*. Tesis de grado sometida a la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina. Santo Domingo, República Dominicana.
- Domínguez, G. (Inédito). Bisexualidad, masculinidad y migración. En G. Careaga (ed.), *La masculinidad en la globalización*, [s. p.]. México, D. F., México: UNAM.
- ENDESA. (2002). *Encuesta demográfica y de salud-2002: VIH/SIDA*. Santo Domingo, República Dominicana: CESDEM/Macro Internacional/USAID.
- Epstein, J. A., G. J. Botvin y T. Díaz. (2001). Alcohol use among Dominican and Puerto Rican adolescents residing in New York City: Role of Hispanic group and gender. *Journal of Deviance Behavioral Pediatric* 22 (2): 113-18.
- García, R., R. Fadul, E. A. De Moya, E. Gómez y E. Herold. (1992). *Conducta sexual del adolescente dominicano*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto de Sexualidad Humana.
- Gómez, C. J. (1999). *Informe de resultados. Encuesta sobre conocimientos, creencias, actitudes y prácticas acerca del VIH/SIDA en adolescentes y jóvenes*. Santo Domingo, República Dominicana: CESDEM-Proyecto AcciónSIDA.

- Grimán, B., D. Marmolejos y J. Pérez. (1994). *Conocimientos, creencias, actitudes y prácticas relevantes al SIDA en estudiantes de Moca*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Krohn-Hansen, C. (1996). Masculinity and the political among Dominicans: "The Dominican tigre". En M. Malkaus y K. A. Stolen (eds.), *Machos, mistresses, and madonnas: Contesting the power of Latin American gender imagery*, [s. p.]. Londres. Inglaterra: Verso Books.
- Lara, F. M. y Martínez, E. (2000). *Cambios transgeneracionales en la experiencia sexual adolescente en una comunidad rural*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Lerebours, G., M. Molina-Achécar y C. J. Gómez. (1999). *Proyecto salud sexual y reproductiva desde y para las/os adolescentes*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM).
- López, V. y J. Marcúñez. (2003). *Actitudes de las madres hacia la construcción del género en las clases media y baja de Santo Domingo*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Luciano, D. (1992). Teenage mothers in the Dominican Republic. *Newsletter Women's Global Network on Reproductive Rights* (40): 5-6.
- Medina, G. (Inédito). *Miradas culturales de la sexualidad y de la juventud: Aportes a la prevención del VIH/SIDA en Centroamérica y el Caribe*. (Primera Etapa). [S.l.] Fondo de Población de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Morillo, E. y K. Báez. (2004). *Actitudes, comunicación y creencias dentro de las relaciones homosexuales en un grupo de hombres jóvenes de formación universitaria en Santo Domingo*. Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana (UNIBE). Santo Domingo, República Dominicana.
- OIT. (2003). *Explotación sexual comercial (ESC) de personas menores de edad: Síntesis regional*. <http://www.oit.org>. Accedida el 24 de enero de 2004.
- Oviedo, F. G. de y B. Las Casas. (1988). *Crónicas escogidas*. Santo Domingo, República Dominicana: Ediciones de la Fundación Corripio.
- Padilla, M. (2003). *Looking for life: Male sex work: HIV/AIDS, and the political economy of gay sex tourism in the Dominican Republic*. Tesis doctoral, Emory University, Georgia.
- PROFAMILIA. (2000). *Salud y educación sexual reproductiva con jóvenes*. Santo Domingo, República Dominicana: USAID.
- Ramírez, A., M. Mejía y W. Lara. (1993). *Actitudes y creencias sobre el complejo sexualidad VIH/SIDA en adolescentes no escolares*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, República Dominicana.

- Reinoso, N. (2003). *Investigación cualitativa sobre el inicio y actividades sexuales de un segmento de población de La Caleta*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- Reynoso, M. (1984). Adolescencia y sexualidad. *Familia* 2 (2): 21-4.
- Rosario, S. y R. Pareja. (1995). *Sexo, Trabajo y Sociedad*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN).
- Rubin, J. L. (2001). *Barriers to safer sexual behaviors among adolescents in Santo Domingo, Dominican Republic*. Tesis de Maestría. Departamento de Epidemiología y Salud Pública de Yale University School of Medicine. Connecticut.
- Suazo, M. A. (1992). Niveles de conocimientos y actitudes sobre el SIDA y su prevención en jóvenes de distintos estratos sociales de Santo Domingo. En Organización Panamericana de la Salud (OPS) (ed.), *Inventario de recursos de investigación en SIDA 1983-1991: América Latina y el Caribe*, [s. p.]. Washington, D.C.: OPS/OMS.
- Suero, W., R. Céspedes, E. A. De Moya y R. O. Jiménez. (2004). *Conocimientos, creencias, actitudes y prácticas relevantes al VIH/SIDA en estudiantes universitarios/as dominicanos*. Santo Domingo, República Dominicana: Secretaría de Estado de Educación Superior y Consejo Presidencial del SIDA (COPRESIDA). <http://www.copresida.gov.do>. Accedido el 12 de febrero del 2004.
- Vargas, T. (1998). *De la casa a la calle: Estudio de la familia y la vecindad en un Barrio de Santo Domingo*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro de Estudios Sociales Juan Montalvo.
- Vásquez, R. E., C. Ruiz y E. A. De Moya. (1991). *AIDS prevention motivation and condom use among Dominican male street kid sex workers*. *International AIDS Conference* 7 (2): 71. (Abstract no. TH.D.61). Santo Domingo, 1990.
- Vizcaíno, D. (1998). *Nivel de conocimientos, creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sobre el SIDA y conducta sexual de alto riesgo*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, República Dominicana.
- Walter, H. J., R. D. Vaughan, B. Armstrong, R. Y. Krakoff, L. M. Maldonado, L. Tiezzi. *et al.*, (1995). Sexual, assaultive, and suicidal behaviors among urban minority junior high school students. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 34 (1): 73-80.